



Vayan al teatro
Zéñfrense

Pedro Páramo.
Dirección de Mario Gas.



Muchas son las novelas que hemos podido ver adaptadas en su versión cinematográfica pero a través del teatro también podemos disfrutar de los grandes clásicos de la literatura. Está claro que no solo el texto dramatizado puede ser llevado a escena y que, al igual que el teatro se lee, la novela puede ser representada. Pero reflexionábamos este fin de semana sobre los resultados de este trasvase de género, no solo como lectores sino también, claro está, como espectadores. Ejemplos, no nos faltan: El Coronel no tiene quien le escriba, de García Márquez; El beso de la mujer araña de Manuel Puig; Cándido de Voltàire, La vida del Buscón, El nombre de la rosa de Humberto Eco... Después de haber visto la adaptación de Pedro Páramo en la que Pau Miró se arriesga a realizar su propia versión del clásico de Rulfo y dirigida por Mario Gas, nos surgieron algunas preguntas relacionadas con la necesidad o conveniencia de adaptar novelas al género dramático. ¿Es posible llevar el Realismo Mágico a escena? ¿Se puede llevar todo al teatro? Solo son preguntas. Recuerdo sin duda la adaptación cinematográfica de Strick del Ulises de Joyce. Strick, ex director de la Royal Shakespeare Company, se propuso ese doble salto mor(t)al de de adaptar lo inadaptable y contra todo pronóstico, recibió nominaciones al Globo de Oro y al Óscar al mejor guión adaptado de una obra literaria. Pero no siempre sale bien. La adaptación de la novela al teatro es una práctica que se remonta ya al siglo XVII cuando Guillén de Castro escribió tres comedias inspiradas en otras no dramáticas de Cervantes pero en nuestro debate nos preguntábamos, quizá con un poco de maldad, si era necesario hacerlo, si este trasvase de géneros está guiado



por intereses comerciales ... o si más bien responde a un deseo íntimo de los profesionales de la escena por recrear en tres dimensiones esas obras que los marcaron...o más bien si estamos ante un intento de llevar al público esos grandes textos de la literatura, buscando quizá acercarlas a un público diferente. También, como no, pensamos en que, a lo mejor, los adaptadores querían medirse con los propios autores. Cuánta maldad.

Inevitablemente, el poder de la escena dota al texto de un nuevo sentido, nuevas visiones se revelan: ya no es nuestra mirada como lector la que tenemos, es la mirada del autor de la adaptación la que tenemos que pasar por nuestro filtro de espectador que antes fue lector. Nuestro imaginario se mezcla con el suyo y de esa triple transformación tenemos que sacar conclusiones nuevas. La palabra novelada convertida en acción, modifica todo lo que suponíamos del original. Un nuevo mundo se abre en esta nueva re-escritura en la que predomina el sello personal de quien ha leído para adaptar. Un lío. En la mayoría de los casos, una decepción también.

Olvidando la genial historia de Juan Rulfo (si es que eso es posible) la interpretación de Vicky Peña y Pablo Derqui fue intachable. Narraron con voz y cuerpo, demostrando sus altas capacidades interpretativas, su versatilidad y pasión. Un gran trabajo desplegado durante una hora y media larga. Si no leíste la novela y fuiste a verlo...en más de una ocasión te sentirías perdido. El intento del adaptador de mantener gran parte de los protagonistas de la historia nos obligaba estar muy atentos a los múltiples cambios por parte de los actores que a veces nos hacían confundir personajes que muchas veces solo participaban de la acción de manera efímera. ¿Muertos, vivos? Nos perdimos. Solo un poco. A veces. La organicidad y fluidez de ambos intérpretes quedó patente durante todo el espectáculo y pese a que la función se vio interrumpida tras solo 15 minutos después de haber empezado por un problema técnico, no acusaron este imprevisto y retomaron con la misma energía con la que empezaron.

Nos faltó el calor. El Calor de Comala. Pero Sufrimos con el pueblo los abusos del cacique, las penas de amor, la corrupción, la revolución y la vida de ese pueblo abandonado y fantasmagórico. Sin embargo...no cambiamos la lectura de la novela por su adaptación teatral. Opiniones, hay muchas. ¿Alguien da más?

Dirección: Mario Gas

Autoría: Juan Rulfo

Dramaturgia: Pau Miró

Reparto: Pablo Derqui y Vicky Peña



Vayan al teatro
ZÉNFRENSE

Diseño de espacio escénico: Sebastià Brosa

Diseño de iluminación: Paco Ariza

Música original y espacio sonoro: Orestes Gas

Diseño de vestuario: Antonio Belart

Videoescena: Álvaro Luna

Ayudante de dirección: Montse Tixé

Ayudante videoescena: Elvira Ruiz

Ayudantes escenografía: Paula Font y Francesc Colomina

Agradecimientos: Teatre de Sarrià

Una coproducción del Teatro Romea, Grec 2020 Festival de Barcelona y el Teatro Español

La Zentralita.
Teatro Central Sevilla
9 de Febrero 2021